poco edificante su presencia; tales son las comedias, los bailes, las tertulias frecuentadas por mujeres. Conviene al contrario, que el eclesiástico se deje ver á menudo orando en la iglesia, dando gracias á Dios despues de la misa, visitando el Santísimo Sacramento y á la Vírgen inmaculada. Algunos practican estas devociones en secreto para no ser vistos. El sacerdote debe dar cierta publicidad á tales actos, no para grangearse los elogios de los otros, sino para que estos, en vista de su buen ejemplo, procuren imitarle alabando á Dios: Videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est. (Matth. v, 16.)

## INSTRUCCION III.

DE LA CASTIDAD DEL SACERDOTE.

1. Omnis autem ponderatio non est digna continentis animæ. (Eccli. xxvi, 20.) Todos los tesoros mundanos, todas las dignidades y grandezas son despreciables en parangon con un espíritu casto. S. Efren llama á la castidad, vita spiritus; S. Pedro Damiano, regina virtutum; S. Cipriano, acquisitio triumphorum. El que logra subyugar, el vicio opuesto á esta virtud, reune con facilidad to-

dos los otros. Por el estremo opuesto, el que se deia dominar por la impureza, cae miserablemente en varios otros escesos, de odio, de injusticia, de sacrilegio, etc. La castidad, segun san Efren, convierte al hombre en un angel: Efficit angelum de homine. Y S. Ambrosio afirma: Oui castitatem servaverit, angelus est ; qui perdidit , diabolus. (Lib. 1. de Virg.) Con justo motivo comparan dichos santos à los hombres castos con los ángeles, que viven apartados de los deleites sensuales: Et erunt sicut angeli Dei. (Matth. XXII, 30.) Los espíritus celestes son puros por naturaleza, los hombres castos lo son por virtud: Hujus virtutis merito homines angelis æquantur. (Cassian lib. 6 Instit.) Afirma S. Bernardo, que el hombre casto difiere de los ángeles en la felicidad, pero no en la virtud: Differunt quidem inter se homo pudicus et angelus, sed felicitate, non virtute; sed elsi illius castitas sit felicior, hujus tamen fortior concluditur. (Ep. 22.) Añade S. Basilio, que por la castidad se hace el hombre parecido al mismo Dios, que es un espíritu puro : Pudicitia hominem Deo simillimum facit. (Lib. de Vira.)

2. La castidad, tan apreciable como necesaria á todo el mundo para la salvacion, es particularmente indispensable á los eclesiásticos. Los ornamentos y trajes blancos, las purificaciones, que prescribió Dios á los ministros de la ley antigua, simbolizaban la pureza de sus cuerpos, porque debian tocar los

vasos sagrados, y figuran los sacerdotes de la ley de gracia, que tocan y sacrifican el cuerpo sacrosanto del Verbo encarnado. Por esto pregunta S. Ambrosio: Si in figuratanta observantia, quanta in veritate? (Lib. 1. de Offic. c. 5.) Previno al contrario el Señor, que se desechase del servicio del altar al que habitualmente adoleciese de sarna, símbolo del vicio impuro: Non accedat ad ministerium... si albuginem habens in oculo, si jugem scabiem. (Lev. xxi, 20.) Lo comenta san Gregorio, diciendo: Jugem habet scabiem qui carnis petulentia dominatur. (Past. part. 1,

cap. ult.)

3. Los mismos gentiles, segun el testimonio de Plutarco, exigian la pureza en los ministros de sus mentidas deidades, fundados en que debe ser limpio todo lo que tiene relacion con el decoro de la divinidad : Diis omnia munda. De los sacerdotes atenienses refiere Platon, que para conservar el pudor, habitaban ciertos lugares separados de las habitaciones del restante pueblo : Ne contagione aliqua eorum, castitas labefactetur. (Appr. Mons. Sperell. par. 1. reg. 17.) En vista de esto esclama S. Agustin: O grandis christianorum miseria! Ecce pagani doctores fidelium facti sunt. Y hablando de los sacerdotes del Dios verdadero, dice Clemente Alejandrino que solo á los que viven castamente les cuadra el nombre de verdaderos sacerdotes: Soli qui puram agunt vitam sicut Dei sacerdotes. (Lib. 3. Stromat.) Añade santo

Tomás de Villanueva: Sit humilis sacerdos. sit devotus, si non est castus, nihil est. A todos es indispensable la castidad, pero en especial á los eclesiásticos: Omnibus castitas necessaria est, sed maxime ministris altaris. (S. Aug. Serm. 249 de Temp.) Los sacerdotes en el altar tocan el Cordero inmaculado de Dios, llamado lirio : Lilium convallium; (Cant. H, 1.) y que solo se apacienta entre los lirios. Por esto quiso Jesus que fuesen vírgenes su madre, su padre putativo y su precursor ; y como dice S. Gerónimo : Præ cæteris discipulis diligebat Jesus Joannem propter prærogativam castitatis. Por este aprecio que hacia el Señor de la castidad, encomendó su Madre santísima á S. Juan, del modo que encomienda al sacerdote la Iglesia. Con razon, por lotanto, dice Orígenes: Ante omnia sacerdos, qui divinis assistit altaribus. castitate debet accingi. Y S. Juan Crisóstomo exige en el sacerdote una pureza que le haga digno de estar entre los ángeles : Necesse est sacerdotem sic esse purum, ut si in ipsis cœlis esset collocatus, inter cœlestes illus virtutes medius staret. (De sacerd. lib. 3, c. 4.) ¿Quedará pues cerrada la puerta á los sagrados órdenes, para el que ha perdido la virginidad? Contesta S. Bernardo, diciendo: Longa eastitas pro virginitate reputatur. (De modo bene vivendi; cap. 22.)

4. Por este motivo la santa Iglesia se muestra tan zelosa en conservar la pureza de sus ministros. Muchos son los concilios y cáno-

nes que hablan de este particular. Inocencio III (cap. A multis de œtat. et qual. ord.) dice: Nemo ad sacrum ordinem permittatur accedere, nisi aut virgo aut probatæ castitatis existat; prescribiendo á mas, eos, qui in sacris ordinibus sunt positi, si caste non vixerint excludendos abomni graduum dignitate. Tambien S. Gregorio (lib. 1, ep. 42) escribe: Nullus debet ad ministerium altaris accedere, nisi cujus castitas ante susceptum ministerium fuerit approbata. S. Pablo nos esplica la razon del celibato eclesiástico, con estas palabras : Qui sine uxore est , sollicitus est quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo. Qui autem eum uxore est, sollicitus est quæ sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est. (I. Cor. 32 et 33.) El que está libre de los vínculos conyugales, fácilmente se entrega del todo á Dios, no teniendo que pensar sino en agradarle; pero el que ha contraido el lazo del matrimonio, procurando agradar á su mujer, á sus hijos y al mundo, tiene el corazon dividido y no puede ofrecerlo enteramente á Dios. Con justo motivo S. Atanasio da á la castidad, los nombres de casa del Espíritu Santo, vida de los ángeles y corona de los santos: O pudicitia domicilium Spiritus Sancti, angelorum vita, sanctorum corona! (Lib. de Virg.) S. Gerónimo la llama decoro de la Iglesia y gloria del sacerdocio: Ornamentum Ecclesia Dei, corona illustrior sacerdotum. Y verdaderamente, pues, como dice S. Ignacio mártir : El sacerdote debe con-

servarse puro, considerándose como casa de Dios, templo de Jesucristo y órgano del Espíritu Santo, toda vez que por su medio se santifican las almas: Templum castum custodi, ut domum Dei, templum Christi, organum Spiritus sancti. (E pist. 40 ad Herod.)

5. Proporcionada al relevante mérito de la castidad es la guerra que nos hace la carne, para que la perdamos. No tiene el demonio arma mas poderosa para esclavizarnos: Fortitudo ejus in lumbis ejus. (Job. 40, 11.) Por esto es tan corto el número de los que obtienen la victoria: Inter omnia certamina sola sunt dura castitatis prælia, ubi quotidiana pugna, ubi rara victoria. (S. Aug. Tract. de honor, mulier.) Cuantos infelices, esclama san Lorenzo Justiniano, despues de haber pasado muchos años en la soledad del desierto, entre oraciones, ayunos y penitencias, arrastrados por las sugestiones de la carne, han perdido la castidad v con ella á Dios! Post frequentes orationes, diutissimam eremi habitationem, cibi potusque parcitatem, ducti spiritu fornicationis deserta reliquerunt! (De spirit. an.) Mucha debe ser por lo tanto la vigilancia de los sacerdotes, para conservar perpetuamente la castidad á que les obliga su ministerio. No lograrás ser casto, decia S. Cárlos Borromeo á un eclesiástico, si no velas de continuo; porque esta virtud fácilmente la pierde el negligente: Mirum est quam facile ab iis deperdatur qui non invigilant. El cuidado para conservarla debe consistir en la aplicacion de

los medios conducentes, los cuales estribanya en huir ciertos incentivos, ya en prevenirse de ciertos remedios contra la tentacion.

6. El primer medio consiste en huir las ocasiones. Dice S. Gerónimo: Primum hujus vitii remedium est longe fieri ab eis quorum præsentia alliciat ad malum. En esta guerra, segun espresion de S. Felipe, los cobardes obtienen la victoria; esto es, aquellos que evitan las ocasiones: Nunquam luxuria facilius vincitur quam fugiendo. (Pet. Bles. in Psal. 40. v. 1.) La gracia de Dios es un tesoro inestimable colocado en nosotros, que podemos compararnos á unos vasos quebradizos: Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus. (II. Cor. IV, 7.) El hombre no puede lograr la castidad si el Señor no se la concede : Scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, dice Salomon. (Sap. vin, 21.) No son suficientes nuestras fuerzas para ejercitar ninguna virtud, especialmente la de la pureza atendido que una vehemente inclinacion de la naturaleza corrompida nos arrastra al vicio opuesto: únicamente los auxilios de la gracia pueden conservar al hombre en la castidad. Pero estos auxilios los deniega el Señor al que voluntariamente se pone ó se detiene en la ocasion de pecar : Qui amat periculum peribit in illo. (Eccl. III, 27.)

7. Por esto aconseja san Agustin: Contra libidinis impetum apprehende fugam, si vis obtinere victoriam. (Serm. 350 de Temp.)

: Cuantos infelices, decia san Gerónimo á sus discípulos en el trance de la agonía (segun escribe Eusebio en su epístola al papa Dámaso), se han encenagado en este asqueroso lodazal á causa de la presuncion con que miraban como imposible su caida! Plurimi sanctissimi ceciderunt hoc vitio propter suam securitatem. Nullus in hoc confidat. Nadie por lo tanto, prosigue el mencionado san Gerónimo, debe tener la presuncion de no caer en este vicio. Aun cuando fueses un santo estarias tambien espuesto á caer : Si sanctus es, nec tamen securus es. Es imposible andar por las ascuas sin quemarse: Numquid potest homo ambulare super prunas, ut non comburantur plantæ ejus. (Prov. ví, 27 et 28.) Por el mismo estilo decia san Juan Crisóstomo: Num tu saxum es, num ferrum? Homo es, communi naturæ imbecillitati obnoxius. Ignem capis, nec ureris? Qui fieri id potest? Lucernam in fano pone, ac tu aude negare quod fænum uratur? Quod fænum est, hoc natura nostra est. No es posible, por lo tanto, esponerse voluntariamente á la tentacion sin caer en ella. Debemos huir del pecado como de la serpiente: Quasi à facre colubri fuge peccatum (Eccli. xxi, 2.) De este reptil no solo evitamos la mordedura, sino tambien el tacto y hasta la proximidad. Si un sugeto puede ocasionarnos el caer. debemos huir su conversacion, y hasta su misma presencia. Observa san Ambrosio, que el casto José ni siquiera quiso escuchar

lo que habia empezado á decirle la mujer de su amo, huyendo precipitadamente para librarse del inminente peligro que se figuró correr si la escuchaba: Ne ipsa quidem verba diu passus est, contagium enim judicavit, si diulius moraretur. No faltará quien diga: Yo ya sé lo que debo hacer. Oiga este tal lo que decia san Francisco de Asis: «Bien sé yo lo que deberia practicar; pero no sé si

lo haria puesto en la ocasion.»

8. Se necesita particularmente en esta materia evitar el mirar objetos peligrosos: Ascendit mors per fenestras (Jer. IX, 21.) Por ventanas debemos entender los ojos, como dicen san Gerónimo, san Gregorio, y otros. Del modo que para defender una plaza no basta tener cerradas las puertas, si dejamos al enemigo la libre entrada por las ventanas, de poco nos servirán los otros medios para conservar la castidad, si no tenemos la prevision de cerrar oportunamente los ojos. Segun Tertuliano, un filósofo gentil se quitó la vista para mantenerse casto. Esto no nos lo permite nuestra santa religion; mas es necesario si queremos ser castos, que nos abstengamos de mirar á las mujeres, y sobre todo de fijar en ellas la vista. No es tan nociva, como advierte san Francisco de Sales, la simple vista de un objeto peligroso como el fijar los ojos en él. Y añade san Juan Crisóstomo, que no solo debemos evitar la vista de las mujeres poco modestas, sino aun de las mas recatadas : Animus feritur et commovetur non impudicæ tantum intuitu, sed etiam pudicæ. (Lib. 6. de Sacerd. c. 5) Por esto el santo Job hizo con sus ojos el pacto de que no mirarian á ninguna mujer, aun cuando fuese una honesta doncella, sabiendo que de las miradas dimanan los malos pensamientos: Pepiqi fædus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine. (Job. xxxi, 1.) El mismo consejo nos da el Eclesiástico: Virginem ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius. (Eccli. IX, 5.) San Agustin escribe: Visum sequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectationem consensus. De la vista provienen los malos pensamientos. estos ocasionan cierta delectacion sensual involuntaria, y aunque esta sea al principio indeliberada, da márgen al consentimiento, con el cual se pierde el alma. Observa el cardenal Hugon, que por este motivo prescribe el Apóstol á las mujeres que estén cubiertas con el velo en la iglesia: Propter angelos: (I. Cor. xi, 10.) id est, como esplica el mencionado autor, propter sacerdotes, ne, in eorum faciem inspicientes, moverentur ad tibidinem. San Gerónimo sepultado en el fondo de la gruta de Belen, en medio de sus continuas oraciones y penitencias, se veia asaltado con frecuencia por el recuerdo de las damas romanas, que mucho tiempo antes habia visto en la capital del orbe. Por esto previene á su Nepociano que no se contente con no fijar su vista en las mujeres, sino que se abstenga tambien de hablar de su belleza:

Officii tui est non solum oculos castos custodire, sed et linguam; nunquam de formis mulierum disputes. (Epist. ad Nepot.) David por una mirada curiosa dirigida á Betsabé cavó miserablemente en el adulterio, en el homicidio, en el escándalo: Nostris tantum initiis (diabolus) opus habet, decia el sobrecitado san Gerónimo. No necesita el comun enemigo sino de que le entreabramos las puertas, para abrirselas él de par en par. Una mirada dirigida con advertencia á una jóven, será una chispa del infierno, capaz de causar un voraz incendio en el alma. Concretándose á los sacerdotes, decia san Gerónimo, que no solo deben abstenerse de toda accion obscena, sino que deben evitar hasta una mirada: Pudicitia sacerdotalis non solum ab opere immundo se abstineat, sed etiam à jactu oculi. (In cap. 1. Epist. ad Tit.)

9. Si para conservar la castidad debemos abstenernos hasta de mirar á las mujeres, con mas justo motivo es preciso evitar su trato. In medio mulierum noli commorari, dice el Espíritu Santo (Eccli. XLII, 42.) Dando al propio tiempo la razon de ello, pues así como del paño nace la polilla, del trato con las mugeres proviene la maldad en los hombres: De vestimentis enum procedit tinea, et a muliere iniquitas viri. (Ibid. v, 13.) Y por el mismo estilo, dice Cornelio á Lapide, que así como la polilla nace sin que lo quiera el dueño del paño, así se origi-

nan los malos deseos del trato con las mujeres, por mas que no lo queramos : Sicut tibi nihil tale volenti nascitur tinea, ita tibi nihil tale volenti nascitur a femina desiderium. La polilla, añade el propio autor, va insensiblemente apoderándose y royendo los vestidos y del mismo modo tratando con las mujeres, se irrita la concupiscencia en los hombres, aun cuando sean espirituales : Insensibiliter tinea in veste nascitur, et eam rodit, sic insensibiliter ex conversatione cum muliere oritur libido, etiam inter religiosos. San Agustin mira como inevitable la caida en este precipicio del que no quiere abstenerse de la familiaridad con los objetos peligrosos; Sine ulla dubitatione, qui familiaritatem non vult vitare suspectam, cito labitur in ruinam. (Serm. 2. in Dom. 29.) Refiere S. Gregorio (Dial. lib. 4, cap. 2.), que un tal Orsino se separó de su mujer y con el consentimiento de esta abrazó el sacerdocio. Pasados va cuarenta años despues de la mencionada separacion, estando Orsino en la agonía, su mujer acercó la oreja á la boca del moribundo para ver si aun respiraba, y advirtiéndolo el tal sacerdote gritó: Recede, mulier; adhuc igniculus vivit, tolle paleam : Apártate, mujer, y quita la paja de cerca el fuego: aun siento en mí un soplo de vida que á los dos podria inflamarnos.

10. El ejemplo de Salomon basta por sí solo para hacernos temblar. Despues de haber sido tan apreciado del Señor y de haber

tenido con este tanta familiaridad, por el trato con las mujeres gentiles llegó en su vejez al esceso de incensar á los ídolos : Cumque esset senex, depravatum est cor ejus per mulieres, ut sequeretur deos alienos. [III. Reg. xi, 4.) Ni es de estrañar, dice S. Cipriano. atendido que es imposible dejar de quemarse en medio de las llamas. Segun S. Bernardo es mas fácil resucitar un muerto, que conservar la castidad viviendo familiarmente con mujeres: Cum femina frequenter esse, et feminam non tangere, nonne plus est quam mortuum suscitare? (Serm. 26 in Cant.) Si quieres mirar por tu seguridad te aconseja el Espíritu Santo, longe fac ab ea viam tuam, (Prov. v, 8.) Ten cuidado de no pasar siquiera por delante la casa de aquella de quien se sirve el demonio para tentarte. Si por precision tienes que hablar con una mujer, hazlo de un modo lacónico y áspero, como lo aconseja S. Agustin: Cum feminis sermo brevis et rigidus. (In Ps. 50.) La misma advertencia hace S. Cipriano, diciendo que la conversacion con una mujer debe ser como de paso, sin detenernos, y como si quisiésemos huir : Transeunter feminis exhibenda est accessio, quodammodo fugitiva. Pero fulana, me dirás, es muy fea, así pues no hay peligro. A esto contesta S. Cipriano, que el demonio es un pintor muy hábil, que aprovechando nuestra propension á la concupiscencia sabe dar un bello colorido al rostro mas feo: Diabolus pingens, speciosum

efficit quidquid horridum fuerit. Si me alegas que te unen con ella los lazos del parentesco, te diré con S. Gerónimo: Prohibe tecum commorari etiam que de tuo genere sunt. Estos vínculos sirven á veces para quitar el empacho y para multiplicar los pecados, añadiéndose á la impureza el sacrilegio y el incesto: Magis illicito delinquitur, dice S. Gipriano, ubi sine suspicione securum potest esse delictum. S. Cárlos Borromeo prescribió á sus sacerdotes, que no pudiesen habitar con mujeres ni aun con motivo de íntimo parentesco, sin especial licencia suya.

11. De esta nada debo temer, podrás replicar, porque es penitente mia, y de santa vida. Cuanto mas santa sea tu penitente, tanto mas debes huir su trato familiar, porque la devocion y la vida espiritual añaden nuevos atractivos á las mujeres : Sermo brevis et rigidus cum his mulieribus habendus est; nec tamen quia sunctiores sunt, ideo minus cavendæ; quo enim sanctiores fuerint, eo magis alliciunt. (Tom. VHI. in Ps. 50.) Tenia por máxima el venerable P. Sertorio Caputo, que el demonio nos hace concebir en primer lugar cierto afecto por la virtud, para que estemos seguros de no correr peligro. Este afecto se hace luego estensivo á la persona, sigue la tentación, y por fin nuestra ruina. Por el mismo estilo, dice Sto. Tomas: Licet carnalis affectio sit omnibus periculosa, ipsis tamen magis perniciosa, quando conversantur cum persona quæ spiritualis videtur :

nam quamvis principium videatur purum, tamen frequens familiaritas domesticum est periculum; quæ quidem familiaritas quanto plus crescit, infirmatur principale motivum, et puritas maculatur. Añadiendo que el demonio es diestro en ocultarnos este peligro, disparando al principio algunos dardos que no parezcan envenenados, sino que abriendo ligeras heridas inflaman el afecto: pero no dura mucho en tales personas el hablar entre, sí como ángeles del modo que lo ejecutaban al principio, sino que pronto degeneran sus conversaciones, siendo como son criaturas de carne : las miradas no serán inmodestas, pero se cruzarán con frecuencia : las palabras tendrán visos de espirituales, pero en el fondo serán demasiado afectuosas : de aquí proviene la impaciencia con que el uno apetece la presencia del otro : Siegue, concluye el Santo, spiritualis devotio convertitur in carnalem. Cinco señales indica S. Buenaventura para conocer cuando el amor espiritual degenera en afecto sensual. 1º Cuando median discursos largos é inútiles, advirtiendo que si son largos no pueden menos de ser inútiles. 2º Cuando se cambian miradas y mutuos elogios. 3º Cuando el uno escusa los defectos del otro. 4º Cuando se ponen de por medio ciertos vislumbres de celos. 5.º Cuando la ausencia ocasiona cierta inquietud.

12. Temblemos, porque somos de carne. El beato Jordan reprendió severamente á un religioso por haber dado la mano á una mujer, bien que sin malicia, y como el religioso se escusase con que era una santa, le respondió. La lluvia y la tierra son dos cosas buenas, y mezcladas forman el lodo. Un santo y una santa puestos en la ocasion se pierden juntos: Fortis impeget in fortem, et ambo pariter occiderunt. (Jer. XLVI, 12.) Es bien sabido el lamentable caso que refiere la historia eclesiástica, de aquella santa mujer, que á impulsos de su caridad recogia los cadáveres de los santos mártires para sepultarlos. Hallo un dia el cuerpo de uno que si bien pasaba por muerto, no habia aun espirado; condújolo á su casa y logró con sus desvelos verlo completamente curado; pero estos dos santos con el trato familiar perdieron la santidad y la gracia de Dios. No dejan de ser harto frecuentes los casos por este estilo. ¿Cuantos sacerdotes que eran unos santos, á causa de semejantes relaciones que empiezan por el espíritu, han perdido el mismo espíritu y á Dios? Afirma san Agustin haber conocido algunos insignes prelados que habiéndole merecido igual concepto que un Gerónimo y un Ambrosio, habian caido miserablemente por este motivo: Magnos prælatos Ecclesiæ sub hac specie corruisse reperi, de quorum casu non magis præsumebam quam Hieronymi et Ambrosii. (Apud S. Thom. opusc. de Modo confis. art. 2.) Por esto aconseja san Gerónimo á Nepociano : Ne in præterita castitate confidas ; solus

cum sola absque teste non sedeas, esto es, no te detengas. Y san Isidoro Pelusiota dice : Si cum ipsis conversari necessitas te obstringat. oculos humi ejectos habe; cumque pauca locutus fueris, statim avola. (Lib. i, ep. 320.) Segun el padre Consolino del Oratorio, debemos ejercer la caridad con las mujeres. aun las mas santas, como con las almas del purgatorio, esto es, de léjos y sin verlas. Anadia el mismo, que los sacerdotes al verse tentados contra la castidad, convenia que reflexionasen la dignidad de que están revestidos, refiriendo á propósito de esto el ejemplo de un cardenal, que cuando le asaltaba algun pensamiento impuro, fijando la vista en su capelo, y considerando lo que de él exigia su dignidad, esclamaba: « Capelo mio. á tí me encomiendo. » Lo cual le daba fuerzas para vencer la tentacion.

13. Debemos tambien evitar las malas compañas, pues segun san Gerónimo, el hombre llega á ser lo que son los compañeros con quienes se junta: Talis efficitur homo, quali conversatione utitur. Recorremos un camino oscuro y resbaladizo; tal es nuestra vida: Lubricum in tenebris. Si un mal compañero nos empuja al precipicio, estamos perdidos. Refiere san Bernardino de Sena (c. 4. serm. 10.), que un conocido suyo despues de haber conservado la virginidad por espacio de mas de treinta años, habiendo oido contar cierta accion fea, se precipitó en una vida tan disoluta, que si el demonio se hubiese encarna-

do, no habria sido capaz, segun espresion del mismo Santo, de incurrir en tan vergonzosos escesos.

14. Conviene tambien huir de la ociosidad, como vicio diametralmente opuesto á la virtud de la castidad. Dice el Espíritu Santo, que él enseña á cometer muchos pecados: Multam ... malitiam docuit otiositas, (Eccli. ххин, 29.) El ocio fué, segun Ezequiel, la causa de las maldades que ocasionaron la total ruina de Sodoma : Hæc fuit iniquitas Sodomæ, otium ipsius. (XVI, 49.) Ni tuvo otro origen, como observa san Bernardo, la caida de Salomon. El estímulo de la carne se reprime con el trabajo: Cedit libido operibus. (S. Isid. de Contemp. mund.) Por esto san Gerônimo prevenia á Rústico que hiciese de modo que cuando el diablo quisiese tentarle, siempre le hallase ocupado : Facito ut te semper diabolus inveniat occupatum. (Ep. iv, ad Rust.) Dice san Buenaventura, que al aplicado le tienta un solo demonio y muchos al ocioso: Occupatus ab uno dæmone, otiosus ab innumeris vastatur.

15. Hemos visto lo que hemos de evitar para guardar la castidad, esto es, la ocasion y el ocio. Examinemos ahora lo que debe practicarse. Debemos, en primer lugar, mortificar nuestros sentidos. Se equivoca, dice san Gerónimo, aquel que en medio de las delicias quiere estar libre de los vicios que les son inherentes: Si quis existimat posse se versare in deliciis, et deliciarum vitiis non

teneri, seipsum decipit. (Lib. 1, contra Jovin.) El Apóstol viéndose molestado por el aguijon de la carne, recurria á la mortificacion del cuerpo: Castigo corpus meum, et in servitutem redigo. (I Cor. 1x, 27.) El cuerpo sin la mortificacion difícilmente obedece al espíritu : Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. (Cant. H, 2.) El lirio se conserva entre las espinas y la castidad en medio de las mortificaciones. Debe principalmente, el que aspira á la pureza, abstenerse de todo esceso en el comer y beber : Noti regibus dare vinum. (Prov. xxx, 4.) El que en el uso del vino escede los límites de la necesidad, tendrá que luchar con muchos movimientos sensuales, con los cuales le será sumamente difícil domar la carne : Venter enim mero æstuans despumat in libidinem, dice san Gerónimo; porque este licor; segun espresion del Profeta, oscureciendo la razon en el hombre, lo asemeja á los irracionales : Ebrietas et vinum auferunt cor. (Osee IV, 11.) Del Bautista estaba predicho: Vinum et siceram non bibet, et Spiritu sancto replebitur. (Luc. 1, 15.) Algunos pretestan que la debilidad del estómago les obliga al uso del vino; pero para ocurrir á esta debilidad poca cantidad basta, como lo dice el Apóstol á Timoteo: Modico vino utere propter stomachum tuum et frequentes tuas infirmitates. (I Tim. v, 23.) Tambien conviene abstenerse de comer mas de lo necesario. La saciedad induce á la impureza, segun san

Gerónimo, y san Buenaventura dice: Luxuria nutritur a ventris ingluvie. (De prof. Relig. lib. 11, cap. 52.) Nos enseña al contrario nuestra madre la Iglesia, que el ayuno reprime los vicios y fomenta la virtud: Deus, qui corporali jejunio vitia comprimis, mentem elevas, virtutes largiris et præmia. El demonio, segun santo Tomás, cuando queda vencido por una persona á quien procuraba inducir á la gula, ya no se atreve á tentarla

contra la pureza.

16. Se necesita, en segundo lugar, ejercitar la humildad, pues sin ella no podemos ser castos, como dice Casiano : Castitatem apprehendi non posse, nisi humilitatis fundamenta in corde fuerint collocata. Permite Dios con frecuencia que los orgullosos caigan en faltas vergonzosas. David confiesa que esta fué la causa de su caida: Priusquam humiliarer ego deliqui. (Ps. exvIII, 67.) Solo siendo humildes obtendremos la castidad: Ut castitas detur, humilitas meretur. (Bernard. epist. XLII, cap. 15.) Custos virginitatis charitas, locus custodii humilitas. (August. de sa. Virg. cap. 51.) El amor divino es el custodio de la pureza, y la humildad la residencia de este vigilante. San Juan Clímaco compara al que quiere vencer las sugestiones de la carne, fiado solo en la continencia. con el náufrago que pretendiese salvarse de las olas nadando con una sola mano. Deben por lo tanto ir humanadas la continencia y la humildad: Qui sola continentia bellum hoc

superare nititur, similis est ei qui una manu natans pelago liberari contendit; sit ergo humilitas continentiæ conjuncta. (De castit.

gradu 15.)

17. Pero el medio mas indispensable para obtener la pureza, es la oracion. Debemos orar incesantemente. Queda ya indicado que es imposible obtener ni conservar la castidad, si Dios no nos concede su auxilio, el cual no otorga el Señor sino á los que se lo piden. Sienten los santos Padres, que la oración de peticion, esto es, la súplica, es necesaria, necessitate medii, á los adultos, segun la Escritura: Oportet semper orare, et non deficere. (Luc. XVIII, 1.) Pelite, et dabitur vobis. (Matth. vii, 7.) Y come dice el Doctor Angélico : Post baptismum necessaria est homini jugis oratio. (3. part. quæst. 39, art. 5.) Si para el ejercicio de cualquiera virtud se necesita el auxilio divino, para la castidad es necesario un auxilio mas especial, á causa de la propension de nuestra naturaleza al vicio contrario. San Casiano da por imposible que el hombre se conserve casto sin la divina asistencia. Y por esto debemos pedírsela al Señor con todo el afecto de nuestro corazon : Impossibile est hominem suis pennis ad hujusmodi virtutis præmium evolure, nisi eum gratia evexerit : ideirco adeundus est Dominus, et ex totis præcordiis deprecandus. Por esto san Cipriano afirma, que el medio principal para obtener la castidad, estriba en pedir el auxilio del Señor : Inter

hæc media ad obtinendam castitatem, imo et ante hæc omnia de divinis castris auxilium petendum est. (De bono pudic.) Ya anteriormente habia dicho Salomon: Et scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det; et hoc ipsum erat sapientiæ scire cujus esset hoc donum: adii Dominum et deprecatus sum illum, et dixi ex totis præcordis

meis. (Sapient. VIII, 21.)

18. Aconseja por lo tanto san Cipriano, que á los primeros amagos del ataque del demonio, nos pongamos en defensa, no permitiendo que la serpiente, esto es, la tentacion, de pequeña se haga grande: Primis diaboli titillationibus obviandum est, nec coluber foveri debet donec in serpentem formetur. (De Jejun.) Lo mismo previene san Gerónimo : Nolo sinas cogitationes crescere; dum parvus est hostis, interfice. (Epist. 22.) Es mucho mas fácil matar un cachorro que un leon. Evitemos, por lo tanto, en este punto el ponernos á discurrir sobre la tentacion; desechémosla sin fijar la atencion en ella. El mejor modo para desecharla, como dicen los directores de espíritus, no consiste en resistirle cara á cara, haciendo actos contrarios de voluntad, sino desviarla indirectamente haciendo actos de amor de Dios y de contricion, ó á lo menos entreteniendo la imaginacion, fijándola en otros objetos. El medio que en tal caso debe inspirarnos mayor confianza, es el rogar y encomendarnos á Dios. Al observar los primeros estímulos del apetito impuro, procuremos renovar el propósito de morir antes que pecar, acudiendo á
refugiarnos inmediatamente en las llagas de
Jesucristo. Así lo practicaron y así vencieron
los santos, que eran de carne como nosotros,
y que fueron tambien tentados: Cum me
pulsat aliqua turpis cogitatio, recurro ad
vulnera Christi, tuta requies in vulneribus
Salvatoris. (August. Medit. c. 22.) Igualmente santo Tomás de Aquino venció los halagos de una mujer impura, diciendo: Ne
sinas, Domine Jesu, et sanctissima Virgo Maria.

19. Es tambien muy útil el hacer la señal de la cruz en el pecho, é implorar el auxilio del santo patron ó del ángel custodio. Pero sobre todo recurramos á Jesucristo y á su divina Madre, invocando repetidas veces en la tentacion sus santísimos nombres hasta que deje de molestarnos. Es imponderable la virtud y eficacia de los nombres de Jesus y María contra los asaltos de la liviandad. La devocion á la Vírgen purísima, llamada Mater dilectionis, et custos virginitatis, es un medio eficacísimo para conservar la pureza. Es singularmente útil rezar tres Ave María al levantarse, y otras tantas al acostarse, en honra de la pureza de la Madre sin mancilla. Refiere el P. Segneri, que fué á confesarse con el P. Nicolas Zucchi de la Compañía, un pecador encenagado en la lascivia, y que este confesor le previno que por la mañana y por la noche no dejase ningun dia de

rezar las tres Ave María, encomendándose á la pureza de la Vírgen. Pasados muchos años, aquel pecador, despues de haber viajado mucho, volvió á los pies del padre Zucchi, manifestándole en la confesion que estaba enteramente enmendado. Preguntóle el padre como habia conseguido un cambio tal de costumbres y respondió que habia obtenido esta gracia, mediante aquella devocion de las tres Ave María. El P. Zucchi con permiso del penitente refirió este caso en el púlpito, y un soldado enredado en un trato ilícito, empezó á rezar diariamente las tres Ave María, y pronto con el auxilio de la Vírgen dejó aquella culpable amistad. Pero un dia que impulsado por un aparente zelo quiso ir á encontrar á la que habia sido su cómplice, con ánimo de convertirla, al entrar en la casa sintió que le rempujaban con grande impetu, y se halló transportado á un lugar muy distante. Conoció entonces que por una especial gracia obtenida por María santisima, se habia visto privado de entrar á hablar con aquella mujer, porque si de nuevo se hubiese puesto en la ocasion, fácilmente hubiera sucumbido, por cuyo favor quedó sumamente agradecido á tan soberana bienhechora.

and the second of the control of the

WHILE IN SKILLINGS CALLED TO THE